

“El buen periodismo económico requiere de estudiar teoría e historia”. **Conversaciones con Claudio Scaletta.**

Juan Quintar¹

Claudio Scaletta es licenciado en economía por la UBA. Ejerce el periodismo económico desde hace décadas. Sus primeros pasos fueron en la sección económica de Página 12, luego ha colaborado con distintos medios entre los cuales destaca Le Monde Diplomatique (edición cono sur) y La Mañana de Neuquén. Actualmente escribe para El Destape Web, entre otros medios. Es autor de “La recaída neoliberal” (Capital Intelectual, 2017). A lo largo de los años se convirtió en un analista económico de referencia. Como economista fue asesor de la Comisión de Planificación, Asuntos Económicos y Turismo de la Legislatura de la Provincia de Río Negro y es autor de diversos trabajos de investigación sobre la economía regional. Creó Fruticulturasur.com y actualmente se desempeña como vicepresidente de Fabricaciones Militares.

Entrevistamos a Claudio Scaletta el martes 4 de abril de 2022 en el marco de una serie de conversatorios sobre economía y periodismo, como parte de las actividades de un equipo de investigación dedicado al tema. La entrevista formó parte de un ciclo de conversatorios donde algunos economistas que se dedican al periodismo o periodistas dedicados al análisis económico conversaron con integrantes del equipo de investigación y con alumnos de la Lic. en Economía de nuestra FaEA-UNCo, sobre las implicancias de un tipo específico de análisis económico como el que realiza el periodista especializado.

Juan Quintar: Para quienes no conocen a nuestro interlocutor, diré que es una persona multifacética: un kayakista, que acumuló algunos kilómetros como ciclista y, desde hace años, un analista muy referenciado de la economía argentina. Además, en estos tiempos, Claudio Scaletta está en la función pública como vice presidente de Fabricaciones Militares, lo cual es bastante bueno por su perfil industrialista. Lo convocamos para que nos comente cómo es que un licenciado en economía se convierte en un periodista económico, qué es lo que supone ejercer ese oficio para el cual la universidad no te prepara, cómo empezó esa transformación, podríamos empezar por ahí.

Claudio Scaletta (CS)- Gracias Juan. Bueno, para empezar, nunca me imaginé que iba a trabajar en los medios de comunicación. Cuando fui a estudiar a la universidad primero fui a derecho, básicamente porque no tenía ni idea de lo que quería estudiar. Hice el CBC y un cuatrimestre y luego salí de esa carrera y me puse a estudiar sociología. Estudié tres años completos de esa carrera, que fueron los más formativos de mi vida académica o intelectual, en el sentido de que me dedicaba solamente a estudiar y pasaba mucho tiempo estudiando distintos autores; y al poco tiempo empecé a ser ayudante de una materia que se llamaba Economía II, y me di cuenta que para explicar todo lo social, que era lo que yo quería entender, tenía que estudiar economía. Y ahí empecé, además, a mí, en paralelo, siempre me gustó mucho la literatura y, por lo tanto, me gustaba mucho escribir y, claro, escribía, y era mejor escritor que economista, por supuesto, por lejos, y en determinado momento tuve la

¹ Doctor en Historia. Pertenencia institucional: Universidad Nacional del Comahue

suerte y la desgracia que mi familia me sostuvo económicamente hasta muy grande, hasta avanzada edad que ahora es una edad muy joven, pero bueno, en ese momento no. Entonces no tenía, mientras estudiaba, la necesidad de trabajar, pero de pronto me vi necesitado de trabajar y eso hizo que por razones del azar termine vinculado con gente de Página 12, y creo que lo que me mantuvo en el diario fue que sabía escribir, no que sabía de economía. Y después pasó otra cosa, absolutamente azarosa, empecé a escribir en la redacción de Página 12 el día que asumió De la Rúa. Y eso implicaba de golpe una gran tarea porque, a pesar de que pasaron poco más de 20 años, nada más, los diarios tenían un peso mucho más grande que ahora.

Bueno, si alguien quería hacer periodismo, entrar a un diario era como lo máximo, lo que uno podía aspirar, y la verdad que yo entré de casualidad, porque sabía escribir y era un economista recién recibido y en la sección economía, para continuar con lo aleatorio, se había suicidado uno de los redactores. O sea, fijate que fue todo totalmente azaroso. Ese fue mi primer trabajo, salvo dar clase de matemática cuando era estudiante para ganarme unos mangos extras... Mi primer trabajo fue trabajar en Página 12, o sea al lugar al que todo el mundo quería llegar y que le parecía fantástico. Bueno, llegué ahí de casualidad. Y te decía que venía con la carga de la universidad, donde siempre que se quería hablar despectivamente de cualquier razonamiento se decía "bueno no, eso es razonamiento de periodista", entonces periodista era sinónimo de superficial. Digamos, imaginen, un tipo recién recibido, que de pronto está trabajando en un diario y que piensa que el periodismo es el mundo de la superficialidad que hace? Escribe notas tratando de mostrar toda la teoría que uno tiene, y todo el expertis económico y, por supuesto, las notas eran aburridísimas e ilegibles. Entonces ahí fui avanzando en comprender el género y la importancia. Y después me fui dando cuenta también de que al margen de que ese era mi trabajo, de la potencia que tenía eso. A veces suelo citar una frase, viste que a veces uno lee un libro, el libro no dice mucho, pero hay una nota al pie que te da vuela la cabeza, porque es sustancial para las cosas que vos estás pensando en ese momento, y leí un libro que era de historia del pensamiento económico, casualmente que de un autor marxista ortodoxo ruso, se llama Isaak Rubin, y en una nota al pie hablando de no me acuerdo que, decía que la economía era una de las formas más importantes de la ideología. Entonces ahí vos te das cuenta, y esto lo pego con otra idea que tenía de un profesor muy bueno que tuve en la facultad, que falleció hace poco, que se llamaba Pablo Levín, que siempre decía que la lucha política empezaba por la lucha teórica, entonces estoy sumando ideas así en paralelo pero en un mismo sentido. Entonces de a poco fui viendo la importancia que tenía la tarea que hacía. Porque uno no solamente informa, sino que también explica los fenómenos y explicar los fenómenos no es neutro, vos siempre explicas desde un lugar, y explicas desde tu ideología. No voy a hablar con gente de la universidad sobre la problemática de la objetividad en las ciencias sociales, pero explicas desde tu mundo, desde tu lugar, entonces vos estás participando de la lucha teórica.

JQ- El periodismo económico es un género periodístico que se ha ido expandiendo al calor de la actividad económica capitalista y no capitalista en todo el siglo XX, al punto que en nuestros días cualquier periódico tiene una parte importante de producción económica y tiene economistas o gente que se dedica al tema. ¿Cómo ves esa actual expansión del periodismo económico en el mundo?

CS- El rol del periodismo económico es una de las principales herramientas de la defensa ideológica del capitalismo. Pero lo que vos estudias en la carrera de economía, no se si es lo que estudian los alumnos de la Universidad del Comahue, al menos lo que estudiabas en la década del 90' en la Universidad de Buenos Aires, era el consenso de Washington bajo distintas formas o con más o con menos ecuaciones diferenciales, con más o menos

profundidad, pero era eso. Por ejemplo, si estudias finanzas públicas la cuestión era cómo los impuestos eran distorsivos. El corpus teórico de la macroeconomía, no de toda la carrera por supuesto, era el neoliberalismo, estudiabas una ideología.

JQ- Retomando un poco lo que decías, una persona muy importante en la historia del periodismo económico como fue Michael Weinstein, del New York Times, supo decir lo siguiente: "Cuando mis colegas del New York Times, utilizan la palabra académico, no están haciendo un cumplido, ellos quieren decir irrelevante. Y cuando mis antiguos colegas en el ámbito académico describen el trabajo de alguien como periodístico, sin excepción quieren decir superficial". Lo cito para que reflexiones con nosotros respecto a la cuestión y continúes con lo de la formación teórica.

CS- Bueno, ya te conteste la mitad de esa pregunta, cuando te dije que durante la carrera de economía cada vez que querías poner un ejemplo de superficialidad o de irrelevancia hablabas de periodismo. Pero me interesa más contestarte la segunda parte de la oración que es, en definitiva, la cuestión de cómo vemos a la academia desde el periodismo. Vos sabes que en estas cosas hay mucho de ego, mucho de pertenencia a determinados lugares. Soy muy crítico del CONICET, por ejemplo, y quienes están allí piensan muchas veces que uno está resentido porque no forma parte de ese espacio, y cosas por el estilo, no me voy a meter en eso, pero a veces suceden esas cosas.

Claramente la academia es fundamental. Cuando terminé, cuando ya era licenciado en economía y comencé a trabajar como periodista, encontré que me faltaba mucha teoría. Me faltaba mucho conocimiento para poder explicar fenómenos absolutamente básicos, porque cuando trabajas en una redacción estás todo el tiempo explicando lo que está pasando. En el Página 12 de esa época, si vos escribías una noticia, no sé, "cayó la actividad industrial", explicabas porqué había caído la actividad industrial o subió la inflación, y explicabas!! Entonces, ya era licenciado en economía y sin embargo me faltaba mucha teoría para poder entender, y eso lo encontraba en la academia. No producía académicamente, pero necesitaba desesperadamente de la academia para formarme y poder explicar. Ahora bien, el rol del académico a veces es muy oscuro. Porque nosotros, ¿a quiénes consumimos? Consumimos a los clásicos, digamos, consumimos a quienes juegan en la primera A. Pero hay un montón de tipos que están en la academia y que, la verdad, no llegan a ese brillo ni a ese nivel de producciones pero sin embargo tienen un elevadísimo concepto de sí mismo y del aporte que le hacen al conocimiento y en realidad escriben papers que leen 3 o 4 personas o 10 o 15 o el Comité que evalúa si se publica o no, pero no pasa de ahí y no tiene ningún tipo de proyección. Yo tengo amigos que son académicos brillantes, no porque sean mis amigos sino porque realmente lo son, que tienen doctorados, post doctorados, que estudiaron en Italia e Inglaterra, etc y la verdad que estoy muy contento con algunos de ellos de haberles enseñado el lenguaje periodístico porque lo que escriben ahora tiene mucha más potencia.

Entonces me parece que a lo que se refería Weinstein es que desde el periodismo muchas veces el trabajo puramente académico se ve como irrelevante. No el trabajo de los grandes teóricos sino el trabajo cotidiano de la academia, porque además no llega a ningún lado. No es soberbia, pero lo que uno escribe llega a miles y miles de personas y eso es muchísimo más potente. Evidentemente yo siento esa cosa despectiva hacia el académico que vive encerrado. Vos pensá que además el académico vive encerrado en un tema que le está dando vueltas durante años y además cuando alguna vez lo consultas no quiere aparecer, es como que prefiere quedarse sumergido.

JQ- Estuviste hablando de la importancia de estudiar la teoría económica, y que cuando uno se mete ahí, indudablemente, se encuentra con que la realidad económica es muy

compleja. Pero parece más difícil aún cuando uno se impone la tarea de explicar esa complejidad a un público amplio. Entonces necesariamente ahí parecería que hay problemas de simplificación que pueden llegar a complicar la rigurosidad del conocimiento económico, o a desfigurar la propia realidad que uno puede conocer como economista, no?

CS- Yo creo que hay algunos temas de la teoría económica que son complejos y que no es fácil transmitir al público no iniciado. Te pongo un ejemplo, para escuchar música de Shostakovich no la podes escuchar “de una”, o determinado Jazz (cosas que nunca escucho). Si lo hacés, uno siente que éso parece un montón de ruido poco melodioso, no? Entonces ahí uno se da cuenta que tiene que recorrer, previamente, un camino acumulativo en el conocimiento. O un médico, si te tiene que explicar una determinada enfermedad a vos que sos un lego, en realidad tiene que desarmar un montón de cosas que no es fácil de hacer. Digo, vos no podes estar simplificando todo el tiempo.

Un ejemplo más concreto, un libro de divulgación por excelencia, uno de los más famosos de la historia, Cosmos, de Carl Sagan. Bueno, es brillante, pero vos tenes que hacer un esfuerzo de entendimiento. También el caso de lo que estamos hablando. Hay temas económicos que hay que hacer un esfuerzo de entendimiento. Pero, para facilitarle esto al lector, previamente el escritor debió haber entendido bien, por eso es tan importante estar formado para transmitir. A mí me falta formación en montones de temas económicos, pero hay otros que conozco mucho porque los he estudiado profusamente. Entonces, lo fundamental es que vos entiendas muy bien ese tema y después, si lo entendés muy bien seguramente lo vas a poder explicar mejor a un no iniciado. Cuando vos explicas la evolución del producto, lo que pasa en la industria, lo que pasa con el crecimiento, con la inflación, etc. no necesitas ese nivel de complejidad en forma permanente. Sí lo necesitas para vos mismo, para entender bien esos procesos, pero después, para contar, no necesitas explicar el todo todo el tiempo.

Me parece que la clave es que vos lo entiendas muy bien y que después entiendas que tu público no son economistas y que además vos, como economista profesional, también estas todo el tiempo explicando. Porque en mi caso, por ejemplo, además de haber trabajado como periodista, también trabajó como economista profesional y por ahí le estás explicando a un empresario y te encontrás haciendo la misma tarea de simplificación. Cualquier consultor o quienes aparecen como gurúes económicos, todos tienen un lenguaje extremadamente simple. Y ahí ya entramos, de nuevo, a la lucha teórico-ideológica.

JQ- Bueno, además de esta tensión entre escribir para un público amplio desde saberes muy abstractos, también existe otra tensión que es que el lector - del periodismo económico- está acuciado siempre por cuestiones del corto plazo, de la inmediata coyuntura, no? Ese lector está necesitando respuestas para el corto plazo, lo que hace que el periodismo económico esté demasiado acotado y dirigido hacia allí. En el periodismo económico, me parece que también hay una tensión entre corto y largo plazo...

CS: No, pero no es distinto que lo que haces en ciencia. Cuando abordas cualquier tema seguramente, en primer lugar, empezás por el contexto histórico global, por el marco teórico, después bajas a la realidad nacional y analizas el problema que quieres exponer... Entonces no siempre en un artículo tenés la posibilidad de hacer toda esa contextualización pero un buen análisis siempre contextualiza.

Cuando analizas cualquier problema, hay un contexto sociohistórico de emergencia.

¿Cómo explicar que la economía Argentina tiene un problema cíclico de restricción externa? No lo podes explicar fuera de la historia porque, por ejemplo, nosotros tenemos un ciclo de

expansión económica de altos precios de las commodities en la primera década del 2000. Después nuestra economía se frena a partir de la crisis de las hipotecas subprime y a partir de 2011 reaparece esta restricción externa. Bien, el resto de los países de la región, en Latinoamérica, en vez de poner un cepo y pagar con reservas sus deudas, como nosotros, lo que hizo fue el muy mal publicitado carry trade, o bicicleta financiera, para financiar sus déficits y, en general, no tuvo la crisis que tuvimos nosotros. Que quiero decir con esto, que vos estas todo el tiempo haciendo un análisis comparativo de tu realidad nacional con la realidad de los países que están en una situación similar, particularmente el contexto Latinoamericano. Tenés una economía capitalista periférica y es inevitable que para explicar el capitalismo periférico expliques el sistema como un todo. No lo haces todo el tiempo, porque no todas las notas lo requieren, pero todo eso lo tenés en la cabeza siempre.

JQ- Sí, es así. Pero además sobre eso está la cuestión ideológica que mencionabas, eso puede hacer más barroca y menos simple cualquier nota.

CS- Bueno, claro. Además tenés que dar el debate con la mala teoría, con el neoliberalismo que aunque es el mainstream, teóricamente es muy flojo. Pero también creo que dentro del campo nacional y popular estamos llenos de ideas equivocadas y erróneas que nos llevan a soluciones pésimas. Voy a poner un ejemplo, si quieren abrimos debate sobre eso pero ya nos metemos un terreno complicadísimo. Toda la teoría del área de Economía y Tecnología de FLACSO sobre la inflación oligopólica, sobre la fuga de capitales, la reticencia inversora. Resulta que hay sectores que tienen una rentabilidad muy elevada, extraordinaria, pero a pesar de tener una rentabilidad extraordinaria la fugan, en vez de reinvertirla acá, donde tienen la rentabilidad extraordinaria, por una supuesta y extraña psicología de la “reticencia inversora”. O el tema de la inflación oligopólica, que te dice que en la economía Argentina existirían oligopolios distintos a los oligopolios que hay en el resto de las economías. El capitalismo “es” oligopólico, oligopolios hay en todos lados, ¿pero solamente en Argentina provocan alta inflación? Luego la recomendación de política de esa teoría es: vayamos a vigilar precios. Pero resulta que nunca vigilar precios combatió la inflación. Bueno, no me quiero meter en esas cosas, quiero decir que estas todo el tiempo dándole el debate teórico al enemigo pero también a la mala teoría de los propios.

JQ- Hay otro aspecto que también nos encontramos habitualmente en el periodismo económico, que es el apelar a las experiencias de determinadas personas. Esto es, buscar la experiencia de algún empresario, de un caso particular para, desde allí, describir una situación. Ir de la personalización hacia la abstracción, esto lo vemos habitualmente en el periodismo económico. También allí hay otra tensión, no?

CS: Sí, una de las analogías más habituales es comparar la economía de un país con la economía de una familia, o de una casa, y decir, por ejemplo, que así como en una familia no puedo gastar más de lo que me ingresa, en la economía nacional tampoco podría hacerlo. Es como si no existiesen los impuestos, como si no existiese la moneda, como si no existiese el Estado, etc. Y bueno, después hay casos particulares. Hay un libro muy interesante que yo no lo recuerdo bien en detalle porque lo leí hace muchos años, que es el de Aldo Ferrer en sus últimos años, sobre los empresarios argentinos. El decía que si uno traía un empresario, un impoluto empresario japonés, entre comillas, al poco tiempo tendrá los mismos vicios que el empresario Argentino. Y esto va en la línea de otro gran error, a mi juicio, del análisis económico, que es el de ubicar a “los buenos” y “los malos”. Por ejemplo, lo que dijimos recién de la inflación oligopólica, habría unos empresarios más malos en Argentina que en otros países ya que los nuestros remarcan los precios. Eso es muy útil para el discurso

político, lo mismo respecto a los trabajadores. Y, en realidad, lo que uno piensa cuando piensa en economía, piensa en la lógica del comportamiento de los actores. La lógica del empresario siempre va a ser maximizar las ganancias y la lógica del trabajador siempre va a ser no necesariamente trabajar lo menos posible, pero sí tratar de ganar lo máximo posible. Entonces, no es ni bueno ni malo. Es su lógica de comportamiento como actor. Entonces tenes que tener una teoría que te explique eso y no pretender que el empresario no se comporte como empresario. Recordemos por ejemplo al caso del ministro radical, Pugliese, en tiempos de Alfonsín, cuando dijo “les hable con el corazón y me contestaron con el bolsillo”. Bueno, vos no podés esperar que un empresario no te conteste con el bolsillo. Tus medidas de política tienen que estar orientadas a responder a la lógica del comportamiento de los actores. Entonces eso es como un dato clave, políticamente es muy útil pensar en que hay unos empresarios malos pero no es así como funciona el mundo e insisto, nuestros empresarios no son más malos que los empresarios de otros países. Son iguales, proceden según la lógica de comportamiento. Esta idea de que no hay ni buenos ni malos es como clave para el análisis. Si, ya se, ya no estoy hablando de periodismo, pero cuando escribo siempre lo tengo muy presente. Y otra cosa que tengo muy presente es qué haría yo en ese lugar, porque a veces es muy fácil pero siempre te tenés que poner en el lugar de quién está tomando las decisiones, cuál es el menú de opciones que tiene el hacedor de políticas. El buen hacedor de políticas es el tipo que sabe cuál es la lógica del comportamiento de los actores y, por lo tanto, conoce la teoría y, por lo tanto, sabe que va a pasar si aplica determinada medida. Por ejemplo, yo sé que, si el Secretario de Comercio de la Nación me hace una lista de precios máximos, eso va a tener cero efectos en la inflación, si? Cero efecto, no va a cambiar absolutamente nada. Porque no solamente la historia nos avala, sino porque la teoría me lo explica, no voy a desarrollar la teoría acá. Viste cuando a veces dicen "no, que en las ciencias sociales no tenes laboratorio", mentira. Nosotros en las ciencias sociales, por ahí no podemos reproducir las condiciones como las ciencias naturales en un laboratorio, pero tenemos el laboratorio de la historia. Vos sabes que la aplicación de determinadas medidas de política genera determinados efectos, por la teoría y porque además ya pasó en la historia.

JQ- Un laboratorio viviente, donde los sujetos están demostrando qué es lo que son o fueron capaces de hacer, y donde los errores cuestan caro...

CS: Exacto...

JQ- Sigo con este yacimiento de ideas que vos hiciste al comienzo... Estuviste hablando de buena y teoría. Eso me trae otro hábito en el periodismo económico, el de estar necesitado de determinado saber específico y entonces muchas veces se utiliza cierta apelación de autoridad que respalda, del tipo: "los analistas dicen tal cosa", "los mercados dicen tal otra", "la universidad de Harvad dice tal cosa", ¿cómo ves, esa necesidad de autoridad en el periodismo económico?

CS- Entiendo perfectamente lo que decís. Pero quisiera volver sobre algo que mencionaste, que tiene que ver con la formación. A mí me parece, está claro para mí, que hay dos formas de hacer periodismo económico. Una es cuando vos trabajas en una redacción y estas siguiendo las noticias del día a día y estás consultando economistas todo el tiempo. A mí me parece que ahí la formación es vital. Cuando empecé a trabajar en Página 12, en la sección economía, éramos ocho personas. Claro, ahora me parece como una “edad de oro” pensar que en una sección económica de un diario hay ocho personas, sentadas en la misma mesa y yendo todos los días a trabajar. Y de ése grupo había sólo cuatro personas que eran economistas. Ahora es muy raro encontrarte un periodista económico que no sea

economista. Ahí hubo una transformación, como una especialización. A mí me parece que es fundamental que conozcas la materia sobre la que estás escribiendo, por una razón bastante sencilla: como estamos es una lucha ideológica constante, ser economista te sirve para no dejarte engañar por los economistas, para evitar que te puedan vender cualquier saraza.

Por supuesto que hay mucho de mundo ideal en lo que digo. Porque cuando ves cómo hoy se hace periodismo económico ves que no hay debate. No hay preguntas incisivas. Mirá, cuando trabajaba en Página 12, todavía se acostumbraba a que consultaras a tres economistas que opinaban distinto, bueno, eso ya no existe más. Es que como la política se comenzó a hacer en los medios, allí hay una confrontación, un espacio de confrontación por excelencia, entonces está todo más ideologizado desde la gestión de la redacción. Estamos hablando del rol del periodismo y de lo que ocurre en los medios. Eso ya no es periodismo, el rol que están cumpliendo los medios es de operar política e ideológicamente.

Volvemos a lo que decía mi viejo profesor de que la lucha política empieza con la lucha teórica. Bueno, hoy la lucha, el escenario de la lucha teórica, no son los libros, no es Marx contestándole a Bruno Bauer, es Milei en la tele con Canosa diciendo que no hay que cobrar más impuestos y que el Estado es un robo institucionalizado.

JQ- Me viene a la cabeza ahora otra frase de quien escribiera uno de los manuales más leídos, quizás en el mundo, Paul Samuelson, que decía que el objetivo de la teoría económica era hacer que el buen periodismo económico fuera posible, ¿qué decís, existe esa relación entre saber teoría económica y hacer que el buen periodismo económico sea posible?

CS- Sí, claro!! Mirá vos, me haces estar de acuerdo con Samuelson. Es que efectivamente sin teoría no hay explicación. Para explicar los fenómenos necesitas teoría. Tiene que haber una teoría detrás que explica los fenómenos y esa teoría es la que te hace debatir con la mala teoría, la propia y la ajena. Te sentís más cerca de la que, en principio, está de tu mismo lado.

Cuando yo hacía periodismo a fines de los 90, en Página 12, parecía que hacer periodismo era buscar hechos de corrupción, sí? No era estar contando lo que pasaba. O sea, además de contar lo que pasaba lo relevante, lo que vendía, lo que iba a tapa eran los hechos de corrupción. Tal es así que la principal crítica al neoliberalismo de los 90 -que terminó de destruir el Estado de bienestar- no era una crítica ideológica ni teórica, era una crítica de cuán corrupto que era el menemismo y siempre se buscaban los casos de corrupción, recordemos libros como “Robo para la Corona”, ese era un poco el espíritu, no una crítica teórica a esa política..

JQ- ¿Puede ser que sea necesario, en el periodismo económico, distinguir la diferencia entre el cronista y el analista?

CS- Claro. Bueno, la crónica periodística, por decirlo de alguna manera, para anclarlo: tenes un cronograma de Indec que te dice, ahora sale la canasta básica, sale servicios públicos, el balance cambiario del Banco Central, etc., que son los hechos numéricos que van apareciendo que te van midiendo lo que va pasando en la realidad y vos los vas explicando. Además, para explicarlo mejor, si sos un cronista que trabaja en un diario, consultas a 3 o 4 economistas, sí? Eso es la crónica, es una forma de hacer periodismo. Y después está el analista que es el que baja un poco más de línea, que te reordena todo eso y que te baja una línea. Pues bien, nada de eso se puede hacer sin teoría y sin buena teoría, es así. Hay gente que baja línea, si, desde determinados intereses, ¿no? Hay gente que está puesta para que todo lo que te vaya a decir, con distintas formas, es que "el Estado es malo, que hay que bajar los impuestos, que hay que seguir la política del mundo"; es decir, lo que dice Estados Unidos,

etc. Digamos que hay en muchos casos, como una constante simplificada de bajada de línea todo el tiempo. Esa es una forma, una manera. Pero también hay gente que hace análisis económico con honestidad intelectual más allá de los intereses. Pero insisto, nadie habla desde el vacío. Y me parece que la forma de neutralizar esa manera casi propagandística es ser bien explícito, no hacerse el independiente. En mi caso, por ejemplo, soy peronista y escribo. ¿Qué significa escribir desde el Peronismo? Que no soy neutral en la lucha de clase y voy a estar siempre del lado de los trabajadores y ahí me sitúo. Pero lo digo, cuando voy a hablar, yo estoy hablando desde acá.

JQ- Te voy a mostrar, y les voy a mostrar a todos, dos gráficos de grupos económicos articulados con medios de prensa y vos me vas a dar tu opinión.

CS- Sí, qué es lo que te dice eso.

Vos me dirás...

CS- Bueno, nada que vos o cualquiera de los que están mirando desconozca: el periodismo es una empresa capitalista y los medios de comunicación son empresas y grupos económicos que defienden determinados intereses, es así. Si quieren podemos hablar de casos muchos más cercanos, nosotros tenemos en nuestra región un grupo económico muy importante que, haciéndose fuerte en la medicina, empezó a ser proveedor del Estado, siendo proveedor del Estado empezó a recibir críticas y como empezó a recibir críticas empezó a comprar radios y medios de comunicación. A medida que fue ganando poder fue mejorando sus vínculos con el Estado y eso le permitió crecer en todos sus negocios. Y esa empresa hoy es dueña de la principal radio, tiene un diario y además sigue siendo muy fuerte en medicina, y además tiene inversiones en vitivinicultura, etc.

JQ- Sí, los gráficos los ponía para exponer, sobre todo para los alumnos que te están escuchando, las múltiples tensiones que hay en la escritura del periodismo económico. La teoría, la postura del que escribe respecto de la teoría y además las presiones del medio en que uno esté.

CS- Además, una cosa que quiero decir, ya que hablamos de este tema y de la región, estoy absolutamente convencido por montones de indicios, conocimiento de personas de modo directo, etc, que el principal diario de la zona -por ahora- recibe dinero de la embajada estadounidense, no me cabe la menor duda. Y que ha hecho un trabajo ideológico y de formación de la ideología de los rionegrinos y de los neuquinos desde mucho antes de la dictadura militar. Que a pesar de haber defendido la política de Martínez de Hoz, se reciclaron como defensores de los derechos humanos. Bueno, ahora gracias a internet y los medios digitales, perdió relevancia, pero sigue siendo un medio de referencia. Pero no me cabe duda que recibe dinero de la embajada porque no se puede tener una línea tan abiertamente pro norteamericana si no tenes un vínculo con ellos, vínculos que son económicos, por supuesto. No tengo pruebas para decir esto, tengo indicios. Uds ya saben, estamos hablando del Diario Río Negro.

JQ- Se nos están juntando unas preguntas que te hace el público, que vos responderás en el orden que te parezca, una sobre la idea de que la economía argentina es disfuncional y que por ello no puede aplicarse el análisis económico convencional; una segunda, respecto al discurso ecologista para un país que tiene, estructuralmente, un problema de restricción externa; y la última sobre la dolarización de la economía argentina.

CS: Bueno, viste que hace un rato dijimos que la economía era una ciencia. Bien, sin meternos en ninguna profundización epistemológica, lo que define una ciencia es que tiene leyes, y que las leyes científicas son universales. Una ley económica que explica la inflación tiene que explicar la inflación en cualquier momento de la historia del capitalismo y en cualquier país. Así que mi respuesta es que no hay ninguna particularidad de la economía argentina que no pueda ser explicada por la teoría económica, iba a decir “teoría económica convencional”, como dice la pregunta. En mi caso, adhiero a autores que se encuadran en lo que se llama la heterodoxia económica, aunque en realidad hay muchas heterodoxias. No abrimos ese paquete aquí porque si no, no terminamos más. Así que mi respuesta es ésta, no hay ninguna particularidad de la economía argentina, también lo dije a lo largo de lo que fuimos hablando, acá no hay empresarios más malos que en Chile porque oligopolios hay en todos lados y casualmente los oligopolios que venden alimentos en Argentina son los mismos que están en toda América Latina o en el grueso de los países de América Latina. Entonces, no hay ninguna particularidad.

Respecto al ecologismo y la restricción externa, voy a tratar de no extenderme. La Argentina tiene un complejo agroexportador y ésa es su principal fuente de ingreso de divisas. Pero nuestro país podría tener, en un lapso de tiempo más o menos breve, otros dos complejos exportadores que son los hidrocarburos y la minería. Nosotros tenemos que sacar lo más rápido posible todo el petróleo que tenemos, dentro de los próximos 20 o 30 años, porque después, cuando se haya completado la transición energética, ese petróleo va a valer poco o nada. Así que tenemos que sacarlo lo más rápido posible y, además, no solamente tenemos todo lo que hay en Vaca Muerta, tenemos todo el potencial del Mar Argentino. Y también sabemos, como está formulado en la misma pregunta, que uno de nuestros principales problemas estructurales cíclicos es que nos quedamos sin dólares, y cuando eso ocurre no podemos sostener el nivel del tipo de cambio, se produce una devaluación, esa devaluación por un lado acelera el aumento de los precios pero no de los salarios, hace que caiga la demanda, hace que entremos en una recesión, etc. Además si vos seguís los ciclos de la economía Argentina, cuando hay restricción externa los gobiernos se debilitan o caen. O sea, es nuestro gran problema. Entonces, estos sectores exportadores son los que nos podrían ayudar a resolver nuestro problema estructural de la retención externa, y si en los próximos dos años que tenemos -hasta el próximo cambio de gobierno- logramos estabilizar la macro, estaría bastante bien, porque todas las señales que vienen de la economía argentina, son muy buenas. Los acuerdos que hicimos de renegociación de deuda con privados y con el Fondo Monetario Internacional pueden ser mejores o peores, pero tienen un objetivo que buscábamos que es patear los vencimientos para adelante, lo cual tenemos ahí un margen de tiempo para hacer cosas respecto de lo que hablábamos.

Ahora bien, cuando uno defiende el desarrollo de estos sectores, hidrocarburíferos, fracking, la minería, etc, hay todo un falso discurso ecologista. A mí, por ejemplo, por defender estos sectores, me dicen que soy un ecocida, que soy un mercenario de las mineras y de las petroleras, etc. Fíjate el nivel de acusación, frente a esto yo dije que son “ecolochantas” y mentirosos. Bueno, se pusieron como monjitas ofendidas.

Digo, en ese sentido, que hay un verdadero ecologismo y hay un falso ecologismo. El verdadero ecologismo es el que plantea que realmente hay un problema muy serio con las emisiones de carbono y del calentamiento global. Hay negacionistas de esto, pero no se puede negar porque están los datos que comprueban que éso va a generar una serie de transformaciones a futuro que pueden llegar a ser catastróficas, especialmente para los sectores más pobres de la población. No los voy a describir acá porque seguramente ustedes los conocen. Entonces, el verdadero ecologismo es el que combate eso. El falso ecologismo es

oponerse a las actividades mineras, es oponerse al fracking. Porque eso no tiene nada que ver con las emisiones de carbono y además el grueso de las cosas que se dicen del fracking y de la minería son mentiras, son absolutas mentiras. Yo podría agarrar uno por uno los casos y rebatirlos uno por uno, son temas que he estudiado y, además, si uno ve a quién financia ese ecologismo va a encontrar algunas fundaciones alemanas, fundaciones del exterior, que son las que ponen la plata y que lo que quieren es establecer barreras para nuestras exportaciones. Hay intereses económicos detrás. Voy a poner -lo que no se hace- un caso individual. Por el kayakismo, del que hablaste en la presentación, he andado mucho por el sur de Chile, y ahí me hice de muchos amigos se oponían a las represas, a la construcción de represas en los ríos del sur de Chile y eran financiados por los mismos tipos que importan combustible fósiles en ese país. Y les decía, ¿pero no hay una contradicción ahí? “No, pero a mí lo que me importa es la causa”. Por otro lado, por mi estilo de vida, tengo un invernadero por ejemplo, estoy muy lejos del estereotipo del ecocida, vivo más cerca del verdadero ecologismo que el 90% de los ecologistas. Lo que digo entonces es esto, fíjense de dónde viene el financiamiento para esos textos, fíjense los sellos que están en los libros, si? Y es todo dinero del exterior que no quiere que nosotros desarrollemos determinados sectores. Y no hay nada, en la minería, no hay nada anti ecológico, el peor accidente minero que hubo en la historia de la minería Argentina fue un derrame de solución cianurada en Veladero porque se rompieron dos válvulas, y no hubo ninguna contaminación por ese problema. No se contaminaron aguas, y se han hecho estudios que muestran que no hubo aumentos de enfermedades como el cáncer, etc. Y del fracking, bueno ustedes están en Neuquén, ustedes saben que el fracking es lo que antes se llamaba recuperación secundaria, digo, no es muy distinta la recuperación secundaria y la terciaria de petróleo. Y no es una catástrofe para el medio ambiente, son actividades que no son inocuas, es cierto, que necesitan ser reguladas. Pero ahí nos encontramos con un componente muy anti Estado en esos discursos que dicen que el Estado es incapaz de regular esas actividades. ¿Por qué el Estado sería capaz de regular los medicamentos o lo que nosotros comemos, e incapaz de regular otras cosas? Ustedes cada tanto escucharán que se prohibieron determinados alimentos, se publica en los diarios, no se envenenan cuando van a la farmacia y compran medicamentos por qué? Hay una regulación y un control. ¿Por qué no sería capaz de regular la actividad minera, o de regular la actividad petrolera? Entonces, lo que tengo para decir es eso, que hay un falso ecologismo que está financiado desde el exterior, por más que hayan muchos ecologistas sinceros y mucho que atender al respecto. Quiero decir, no todas las personas que reproducen el discurso ecologista son mercenarios, no, lo que digo es que las cabezas, las usinas de esos discursos son financiadas del exterior. Las publicaciones de esta gente son financiadas desde el exterior y con un objetivo muy concreto, ponerle barreras a la solución de un problema estructural argentino. Otro ejemplo es el tema de los transgénicos, que no lo tocamos recién. Con el tema de los transgénicos, que son 100% inocuos, está totalmente demostrado, estudiado, hay montones de trabajos científicos al respecto. Los trabajos que lo refutan son mentirosos como el de Carrasco que está totalmente refutado. Bueno, cuál era el objetivo de esto, son peleas entre multinacionales estadounidenses y europeas por establecer barreras para-arancelarias para nuestras exportaciones. Entonces hay que mirar ese tipo de cosas. Lo que digo es que Argentina tiene una oportunidad histórica de no tener un solo complejo exportador, que además le da poder a un sólo sector de la economía, a una sola clase, cuando podríamos tener tres: los hidrocarburos -que no entiendo por qué no empezamos a hacer el gasoducto hace hace años- y la minería, que podría multiplicarse. Exportamos tres mil millones, podríamos exportar en 4 o 5 años treinta mil millones, imagínense lo que es eso en términos de financiamiento de la economía doméstica. Todo lo que hablamos del problema de la restricción externa. Si nosotros tenemos la suerte de que en algún momento alguien se despierte y podamos estabilizar la macro, todos los datos de crecimiento de la economía hoy son positivos. Está

creciendo la actividad industrial, tenemos perspectiva de aumentar las exportaciones, bajó el desempleo, el problema que tenemos es el de la inflación, pero bueno, ese es ya otro tema.

JQ- La tercera y última pregunta pendiente era tu opinión acerca del debate sobre la dolarización de la economía Argentina

CS- Vamos a tratar de pensar en la dolarización no en términos de si es buena o es mala, sino tratando de ver qué puede ser lo positivo y qué puede ser lo negativo de esa medida. Lo estoy pensando en voz alta con Uds, no es que yo tenga una respuesta cerrada respecto de este tema.

La dolarización, hasta ahora, se parece mucho a lo que sucedió en la Argentina con la convertibilidad, aunque en ese momento se estableció una convertibilidad peso dólar, ahora se pretende hacer, o algunos así lo piensan, directamente con dólares. Bueno, sabemos que fue lo positivo de la convertibilidad. Fue positiva en el sentido que después de un período hiperinflacionario funcionó como un programa de estabilización de shock. Entonces qué podemos decir a favor de la dolarización, que serviría, en el corto plazo, como un programa de estabilización de shock, podríamos bajar rápidamente la inflación, suponiendo que pudiésemos dolarizar.

Ahora bien, la política económica tiene dos patas, una es la política fiscal y la otra es la política monetaria. La política monetaria no es solo regular la cantidad de dinero; en las economías modernas, la cantidad de dinero es endógena, no me quiero meter en ese tema, pero los verdaderos creadores de dinero son los bancos cuando prestan y la cantidad de dinero depende del ciclo económico. Se expande cuando la economía crece, se contrae cuando la economía decrece; lo que pueden hacer los bancos centrales es regular la tasa de interés pero también la política monetaria sirve para tener políticas anti cíclicas para expandir el gasto en momentos de contracción, básicamente para que expandas el gasto en momentos de dificultades, para que establezcas la tasa de interés, etc. Bueno con la dolarización perderías gran parte de la posibilidad de tener esas políticas. Habría que analizar en detalle qué podría seguir haciendo y qué no, pero perderías buena parte de la política monetaria, además después sería muy difícil salir de eso. Otros caminos para bajar la inflación son como mínimo de 10 años, porque vos no puedes bajar la inflación despacio, es un proceso largo. Si lo ves en la historia del mundo, los países que se estabilizaron lo hicieron en períodos largos, la vas bajando de a poco, ganarías mucho tiempo con eso, eso es positivo, lo negativo es todo lo demás. Acordate lo que pasó en la convertibilidad, en la convertibilidad vos pudiste seguir manteniendo determinado nivel de tipo de cambio mientras privatizaste todas las empresas públicas, después te endeudaste, cuando ya no había margen para endeudarse listo, ya no podías sostener el tipo de cambio. Creo que lo que pasaría es que volvería a suceder lo mismo y volveríamos a emitir cuasimonedas. En definitiva, para cerrar, creo que la dolarización es negativa porque te quedas sin la posibilidad de hacer política monetaria y porque le restringe la posibilidad al Estado de hacer políticas contra cíclicas. Obviamente, a los neoliberales les encanta la idea, ahora bien, olvidemos por un segundo que acá hay economistas y estudiantes de economía que más o menos entienden esto de lo importante de tener una adecuada política fiscal y monetaria y qué puede hacer o no el Estado para ello. Bien, olvidemos un poco eso y pónganse en el lugar de cualquier persona común que no tiene por qué saber nada de economía como nosotros. Esa gente común está harta de la inflación, está harta de que los precios suban todo el tiempo, está harta de no saber cuánto va a poder comprar con su salario el mes que viene, a esas personas vos le decís, "mira sabes qué, vas a cobrar en dólares y no va a ver más inflación", y bueno, te compran el discurso. Entonces tenemos un riesgo ahí, y tenemos dificultades para contraponer una alternativa convincente si es que en estos dos años que nos quedan no somos capaces de comenzar a resolver en serio el problema de la inflación.

Esa es un poco la respuesta, hablando de pros y contras por supuesto. Dicho los pros y los contras, me parecería un desastre que tengamos un proceso de dolarización, pero creo que tenemos un serio riesgo de que eso nos pase.

JQ- Perfecto Claudio, terminamos hablando de una cosa que le viene muy bien a nuestros alumnos y que forma parte de los debates de pasillo. Para terminar, estamos muy agradecidos por esta conversación, por tu tiempo, tu generosidad. Sos buen periodista porque además te gusta conversar y eso hace mucho a la cuestión, casi un buen docente (risas) te agradecemos mucho.

CS- No es una formalidad pero, sinceramente, el agradecido soy yo. Hay algo que no dije, y con lo que quisiera cerrar. Siempre, como economista, me sentí demasiado periodista y como periodista demasiado economista, entonces siempre fui como un híbrido. Quizás en los últimos años me siento más economista a pesar de lo cual sigo escribiendo todo el tiempo, me encanta. Y el momento de escribir, esto lo deben saber ustedes también, es maravilloso porque es la instancia en que uno ordena sus ideas. Cuando era estudiante de sociología una vez leí en un libro de Marx, en uno de sus prólogos, que se habían acumulado todos los manuscritos arriba de una mesa y que ya estaban listos para ser entregados a la crítica roedora de los ratones. O sea había escrito montones de páginas que estaban todas apiladas en una mesa porque ya habían cumplido con su cometido que era ordenar sus propias ideas. Por eso el acto de la escritura siempre es maravilloso. A mí me ordena las ideas todo el tiempo. Aprendo cuando escribo, en el momento de la escritura es cuando catalizo las ideas, es un ejercicio que recomiendo vivamente.

JQ- Muy buena reflexión y consejo, gracias.

CS- A todos Uds.